

Consideración ontológica en la delimitación epistemológica de las teorías en ciencias sociales

Ontological consideration in the epistemological delimitation of social science theories

Por: Antonela Parmigiani

Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

antonelaparmigiani@gmail.com

Recepción: 24.06.2017

Aprobación: 25.08.2017

Resumen: *La valoración epistemológica y metodológica de los supuestos ontológicos de las teorías lógico/empiristas y de la corriente hermenéutico/comprendivista, permite dar cuenta de una tensión estructural en la visión científica del conocimiento en ciencias sociales. Lejos de pensar que dicha tensión debe ser resuelta o eliminada en busca de un único y verdadero método, se propone la consideración de la existencia de una ontología conceptual. Dicha consideración pretende servir como herramienta de meta-análisis de la constitución epistemológica de las teorías científicas. Una ontología conceptual como herramienta de análisis estima dos momentos fundamentales en la construcción de una teoría: 1) la unidad sistemática que estructura la teoría, sus términos, conceptos y supuestos y 2) la relación que el agente epistémico tiene con dicha unidad sistemática al elaborar la teoría, es decir al explicar un fenómeno. Ambos momentos dan cuenta de la génesis del objeto en tanto dado y construido a la vez.*

Palabras clave: *Ontología, ciencias sociales, empirismo, lógica, hermenéutica.*

Abstract: *The epistemological and methodological assessment on the ontological assumptions of the logical/empiricist theories and the hermeneutics theories allows explain the structural tension on the scientific vision of the knowledge in social sciences. Far from thinking that the tension must be resolved or eliminated in search of an only and true method, it is proposing the consideration of the existence of a conceptual ontology. That consideration intends to serve as a meta-analysis of the epistemological constitution of the scientific theories. A conceptual ontology as analysis tool takes into account two key moments in the construction of a theory: 1) the systematic unit that structures the theory, its terms, concepts and assumptions and 2) the relationship that the epistemic agent has with that systematic unit when elaborating the theory, that is to say when explaining a phenomenon. Both moments account for the genesis of the object as both given and constructed at the same time.*

terms, concepts and assumptions and 2) the relation that the epistemic agent has with that systematic unit when it elaborates the theory, that is to say, when explains the phenomenon. Both moments explain the genesis of the object as given and built at the same time.

Keywords: *Ontology, social sciences, empiricism, logic, hermeneutics.*

Introducción

Este breve trabajo tiene como principal objetivo formular el problema ontológico en epistemología de las ciencias sociales dentro del debate metodológico entre el empirismo lógico y el Comprensivismo hermenéutico. Entiendo por ontología una posición sobre el ser o la naturaleza de las cosas que se consideran cognoscibles y por tanto explicables en las ciencias sociales. Siguiendo un análisis de algunos de los puntos en cuestión sobre debates referidos a la delimitación de criterios de legitimidad respecto al método científico, voy a afirmar, a modo de hipótesis que: toda teoría epistemológica supone una cierta posición y visión sobre la naturaleza del objeto de estudio, es dicho supuesto ontológico lo que lo define y explica a su vez. Se sostendrá que:

- 1) La epistemología de las ciencias sociales supone una ontología. Dicha ontología delimita, define y explica el objeto de estudio y su campo.
- 2) No es posible escapar de una posición ontológica en epistemología de las ciencias sociales.
- 3) Para dar cuenta de los criterios pertinentes para delimitar el campo de lo social y su objeto, su valor y legitimidad científica se tiene que poder dar cuenta de la unidad conceptual que constituye el “arquetipo” explicativo de la realidad en su marco conceptual, es decir, las condiciones de posibilidad que permiten explicar ciertos fenómenos de la vida social a partir de una cierta delimitación de términos conceptuales.
- 4) Se propone indagar los términos pertinentes para hablar de una perspectiva crítica. Dicha perspectiva supone un análisis lógico del contexto conceptual en el cual se formula y se hace posible la explicación y con ello la

delimitación del campo de estudio, su objeto y método. Un análisis tal permitiría considerar la dimensión ontológico-conceptual como “estructura” demarcadora y flexible de las teorías científicas.

La formulación de dicho problema, como así también la corroboración de la hipótesis serán desarrollados a partir de dos textos, por un lado, el de Alfred Schutz *El problema de la realidad social* (Schutz, 1995) y el texto de Federico Schuster *Filosofía y método de las ciencias sociales* capítulo I “Del naturalismo al escenario post-empirista” (Schuster, 2002).

Es posible considerar la perspectiva comprensivista que rescata Schutz para definir los términos en los que se plantea el problema ontológico. El título del texto de Schutz hace referencia al simposio anual de la Asociación filosófica norteamericana que se realizó en 1952. En dicho texto el autor discute contra los comentarios hechos en aquella ocasión por Ernest Nagel y Carl G. Hempel. La discusión principal gira en torno a la controversia sobre el método científico. Según Schutz hay dos tendencias que dividen a los lógicos y metodólogos como así también a los especialistas en ciencias sociales. Una de las tendencias sostiene que el único método científico que debe ser aceptado es el de las ciencias naturales y que debe ser aplicado a totalidad de los estudios humanos (Schutz, 1995). La otra tendencia afirma que las ciencias sociales deben adoptar un método diferente al de las ciencias naturales, ya que existe una diferencia básica entre el mundo social y el mundo natural. Algunos han afirmado que lo que caracteriza al mundo de la naturaleza son los procesos y objetos materiales, mientras que el mundo social hace referencia a objetos y procesos psicológicos e intelectuales, con lo cual el método de las primeras consiste en explicar y el de las segundas en comprender. (Schutz, 1995, p.71). Schutz (1995) considera que los argumentos generales ofrecidos por ambas posiciones son insostenibles. Nagel y Hempel han intentado poner en crítica algunos de los argumentos establecidos por estas dos tendencias. Schutz se centra en los comentarios de Nagel sobre las afirmaciones hechas por Max Weber y su escuela. Según la escuela weberiana los fenómenos sociales son categorías provistas de sentido por la experiencia humana y las ciencias sociales tienden a “comprender” tal sentido, de este modo se sostiene que el enfoque “causal funcional” de las ciencias naturales no puede aplicarse a la investigación en ciencias sociales (Schutz, 1995).

Por el contrario, para Nagel toda conducta humana socialmente significativa es una manifestación de estados psíquicos internos (Schutz, 1995, p. 73). Schutz (1995) entiende que la explicación del doctor Nagel apunta a afirmar que:

- 1- Las fuentes de acción para la comprensión de la experiencia social no son accesibles a la experiencia sensorial.
- 2- Las emociones, actitudes y propósitos de los sujetos están relacionados a estados psicológicos. Dichos estados psicológicos pueden ser imaginados por otros sujetos, pero no pueden ser “comprendidos” objetivamente.
- 3- Para comprender los motivos humanos hay que poder dar cuenta de la adecuación entre tales motivos y los criterios epistemológicos propicios, a saber: relaciones causales “externas”. La conducta de los hombres puede ser entendida como indicios de dicha adecuación, pero solo subjetivamente (Schutz, 1995).

De modo que Nagel llega a así a la conclusión de que quienes afirman, como Weber, poder comprender “conexiones provistas de sentido” aceptan una idea de ciencia social “objetiva” y “conductista”, o al menos es a lo que aspiran y por ende no cabe más que aplicar un método introspectivo. Schutz (1995) rechaza varios puntos de la observación de Nagel y sostiene que lo que hace que estos autores no puedan comprender la cuestión fundamental de las ciencias sociales es el empirismo sensorialista o positivismo lógico que suponen como criterio científico, el control de datos por medio de la observación sensorial (Schutz, 1995, p. 74). Estos autores llegan, erróneamente a interpretar que el único método verificable es la observación empírica y que en ciencias sociales el único modo de lograrlo es por medio de la “introspección subjetiva” que es incontrolable e inverificable. Cabe concluir, siguiendo esta argumentación, que los especialistas en ciencias sociales no pueden construir conocimiento científico propiamente. Por el contrario, Schutz (1995) da su propia posición sobre lo que significa en ciencias sociales conocer la realidad social. Schutz (1995) considera que el objetivo principal de las ciencias sociales es alcanzar un conocimiento organizado de la realidad social. Entiende por realidad social:

[...] la suma total de objetos y sucesos dentro del mundo social cultural, tal como lo experimenta el pensamiento de sentido común de los hombres que viven su existencia cotidiana entre sus semejantes, con quienes los vinculan múltiples relaciones de interacción (p. 74).

La objeción que Schutz le hace a la posición de Nagel y Hempel es una crítica al postulado que sostiene que la conducta humana debe ser explicada por la observación sensorial. El autor (Schutz, 1995) sostiene que este postulado no describe ni explica el proceso mediante el cual el investigador controla y verifica los datos de su investigación. La explicación de tales procesos no puede ser explicada por la observación ni por la conducta manifiesta de sus actores tampoco puede explicarse ni por introspección ni por identificación como bien lo sostiene la apreciación de Nagel. Suponer que la realidad social puede ser explicada por observación sensorial excluye de la explicación varias dimensiones de la vida social o realidad social. El mundo del sentido común, es decir el mundo tal como lo experimentan los sujetos en general, a saber, el mundo de la vida cotidiana constituye un tipo de saber que alcanza para entenderse con los otros, con las instituciones sociales, culturales y con los objetos del mundo social y cultural, se trata de una herramienta de comunicación intersubjetiva. El mundo social comienza en esta dimensión del sentido común, por lo cual el conocimiento que se tiene de la realidad social esta desde su comienzo organizado de un cierto modo y bajo una comprensión. La experiencia de la vida cotidiana y del sentido común nos ofrece como actores sociales, un mundo con sentido. La idea de un mundo provisto de sentido que es experimentado en la vida cotidiana da cuenta de lo que algunos especialistas en ciencias sociales han querido mostrar con la idea de comprensión o *Verstehen* (Schutz, 1995). La *Verstehen* no es un método científico, sino una técnica para abordar asuntos humanos: “Por ende, la *Verstehen* no es un método empleado por el científico social, sino la particular forma experiencial en que el pensamiento de sentido común toma conocimiento del mundo social cultural” (Schutz, 1995, p. 77). Esta técnica, no tiene que ver con la introspección como la entiende Nagel, se trata de una comprensión que da cuenta de la efectividad de procesos de aprendizajes de la experiencia del sentido común o también llamado mundo natural. Esta particular forma experiencial que es la *Verstehen* permite comprender los fenómenos de la vida humana y la realidad social en su

complejidad y alcance general sin dejar de lado aspectos constitutivos y fundamentales de la experiencia social y cultural. Esta noción de comprensión si bien no escapa de un sentido fuerte de subjetividad, ésta es entendida de otro modo. Según la interpretación weberiana la *Verstehen* es subjetiva “porque se propone descubrir el “sentido” de su acción para el actor en contraste con el sentido que esa acción tiene para su copartícipe o para su observador neutral” (Schutz, 1995, p. 78). Por último, para Schutz (1995) la *Verstehen* es perjudicada por la falta de distinción entre la *Verstehen* entendida como 1) forma experimental del conocimiento 2) problema epistemológico 3) como método específico de las ciencias sociales. A propósito, abordare este sentido de la comprensión o *Verstehen* como problema epistemológico lo que permitirá dar cuenta del aspecto ontológico que quiero tratar.

La primera dimensión o momento en la comprensión, el mundo de la vida cotidiana y el sentido común constituyen la base conceptual o estructural del arquetipo teórico que hace posible el plexo explicativo de la teoría. La valoración epistemológica de esta doble dimensión, la experiencia de la vida cotidiana, el sentido común o mundo natural y la comprensión científica, da cuenta de la existencia de un conocimiento que habita en el plexo teórico y explicativo del científico o investigador, pero que además consiste en primer lugar, en una cierta visión del mundo y de las cosas que depende de la comprensión del sentido común que tomó de la experiencia de la vida cotidiana. Considero que la tradición comprensivista o hermenéutica (teniendo en cuenta el postulado de la interpretación de la subjetividad en Max Weber) ha servido y sirve a las ciencias sociales porque: 1) ha podido dar cuenta de un problema fundamental para la comprensión como proceso de construcción teórico-conceptual en ciencias sociales, determinar su método y objeto. 2) y con ello le abrió a la ontología, como parte de la epistemología, su campo en la filosofía de las ciencias sociales.

Schuster (2002), por otro lado, sostiene que la aparición de lo que denominó post-empirismo en la corriente anglosajona durante los años sesenta y setenta pone en quiebre el modelo clásico en epistemología de las ciencias sociales. El post-empirismo es una línea de pensamiento que cuenta con una diversidad de autores y que no es una corriente propiamente, sin embargo, expone algunos puntos relevantes que ponen en tensión las

bases del naturalismo y del positivismo lógico (Schuster, 2002). Según Schuster (2002) el escenario post-empirista ha dominado la reflexión filosófica y metodológica a partir de la aparición del libro de Thomas Kuhn *La estructura de las revoluciones científicas* en 1962. El análisis de los supuestos y tesis que caracterizan a esta corriente puede explicar en qué sentido la demarcación teórica de los criterios científicos, es decir aquello que dice qué se debe considerar como teoría científica o conocimiento científico y qué no, suponen el problema ontológico y en qué medida este problema es fundamental para las ciencias sociales. Schuster (2002) sostiene que la corriente anglosajona cuenta con tres grandes corrientes dentro del pensamiento filosófico, 1) el empirismo lógico con el Círculo de Viena representado por autores como M. Schilck, O. Neurath, R. Carnap; el Círculo de Berlín, con H. Reichenbach; la Escuela de Oxford con B. Russell y el primer Wittgenstein. 2) el racionalismo crítico o falsacionismo con Karl Popper y sus discípulos y 3) el post-empirismo con la aparición del libro de Thomas Kuhn en 1962. El post-empirismo se caracteriza por que pone en cuestión algunos de los puntos más importantes que tenían en común tanto el positivismo lógico como el racionalismo crítico de Popper (Schuster, 2002). Los positivistas lógicos defendían el carácter científico de los enunciados en relación a la posibilidad de su significación. La significación de un enunciado depende de su condición de verificabilidad, es decir que tal enunciado tiene que poder ser verificado por la observación sensorial. Pese a que el post-empirismo es planteado como un cambio en la forma de pensar lo científico, Schuster (2002) considera que este cambio cuenta con antecedentes que abrieron camino para que este sea posible: “Es así que muchos autores podrían decir con toda razón que antes de ese libro de Kuhn podemos hallar antecedentes que permiten pensar en una concepción ya no más empirista del conocimiento científico” (p.35). Las posiciones más clásicas del empirismo lógico reducían la discusión científica a establecer los criterios de cientificidad y afirmación de la verdad de los enunciados. Estas discusiones giraban en torno a establecer un acuerdo sobre cuales debían ser esos criterios, y cómo aplicarlos, las preguntas que se formulaban eran ¿Qué es una teoría científica? ¿Qué hace que una teoría sea científica? ¿Cómo distinguir un enunciado científico de uno que no lo es? Esta visión en el modo de entender los problemas fundamentales de la ciencia cambia a partir del año 1920 con el racionalismo crítico de Karl Popper, éste pone en cuestión algunos de los lineamientos troncales de la versión más clásica del empirismo

lógico. Popper invierte el orden de preeminencia de la carga observacional por sobre la carga teórica, en efecto para Popper, toda observación está cargada de teoría: “El peso de la teoría resulta creciente. Si en el empirismo lógico existe una gran preocupación por entender su estructura, en la obra de Popper la preeminencia de la teoría por sobre la observación está explícita y largamente señalada.” (Schuster, 2002, p. 36). La crítica principal que Popper le hace al empirismo lógico es el haber estancado el avance científico al depositar toda la confianza en el acontecer de la experiencia empírica, a modo de ejemplo, esto puede observarse en la fuerte crítica que Popper le hace al marxismo¹. Popper produce un quiebre en la manera de entender el problema epistemológico de las ciencias. Se produce un cambio en lo que se entendía por “teoría científica”. El empirismo lógico sostenía que toda teoría debía ser controlada por la experiencia por medio del experimento. A partir de Popper una noción de teoría no puede ser limitada a un conjunto de datos experimentables o dados por la observación sensorial, no puede pensarse que el conocimiento científico es un reflejo del mundo tal cual este es. Esto significa que aun los datos recolectados de la experiencia empírica y los enunciados que se forman a partir de ellos contienen en sus términos lo que se denomina “carga teórica” que es la aplicación de categorías o conceptos a las percepciones y datos sensibles:

El enunciado “he aquí un vaso de agua” es un enunciado que, aunque parezca absolutamente singular e inmediatamente dirigido a un conjunto perceptivo, en realidad supone algún tipo de carga teórica, la carga teórica que tiene que ver con la aplicación de conceptos o categorías universales a un conjunto de datos sensibles (Schuster, 2002, p. 45).

La idea que Schuster intenta desarrollar es el error en el que cae el empirismo lógico al no considerar la carga atributiva de conceptos y categorías por parte del investigador. Considero que este es el punto neurálgico de la cuestión. Si los criterios demarcadores de la

¹ “Esta es una crítica, muy cuestionable pero ejemplar de su modo de pensar, por ejemplo, de Popper al marxismo, porque sostenía que el marxismo no se basaba centralmente en predicciones sino en profecías, porque frente a la no caída del capitalismo el marxista, según Popper, dice: “no ha caído hasta ahora pero ya caerá, y es inevitable que caiga”. Popper decía que este es un ejemplo de una afirmación irrefutable y cuando algo es irrefutable centralmente quiere decir que no está hablando del mundo empírico sino de un conjunto de creencias ideológicas de quien habla, y esto no hay manera de comprobarlo ni de ponerlo a prueba. Que algo sea falsable no quiere decir que sea falso, pero quiere decir que, si yo afirmo A y en algún momento alguien me muestra X, Y o Z (contradictorios con A), yo estaré dispuesto a abandonar A.” (Schuster, 2002, p. 37)

verdad y la falsedad de una teoría no suponen ya un mundo considerado tal como este es en sí mismo, con independencia del agente cognoscente, sino que supone percepciones, datos sensibles, etc. los cuales obtienen significación por la atribución de categorías, nombres y conceptos, ¿Cuál es el marco de delimitación de la teoría? ¿Qué relación se establece entre percepción sensible y la observación y la aplicación de tales categorías, nombres y conceptos? ¿Qué funda tal atribución? En este sentido, Schuster piensa que el campo del post-empirismo permite comprender la ciencia en términos de análisis lógico de teorías, es decir un análisis del producto mismo de la ciencia. En esta dirección pienso que es posible hacer una recolección de los términos en que el post-empirismo plantea dicha estratégica analítica para un enfoque ontológico-crítico en la construcción del conocimiento en ciencias sociales.

Tanto la explicación comprensivista propia de la hermenéutica que nos ofrece Schutz (1995) como así también la perspectiva del escenario post-empirista de la que da cuenta Schuster (2002), permite sostener que el plano ontológico está presente en los problemas epistemológicos fundamentales de las ciencias en general y de las ciencias sociales en particular. ¿Qué hacen estos autores sino mostrar que el investigador o científico social en tanto sujeto social, está inmerso en una manera de comprender el “ser” de las cosas y que a su vez no es posible prescindir ni evitar tomar una posición independientemente de ello? De este modo no sólo se trata de reivindicar el campo ontológico, su importancia y relevancia para el análisis lógico conceptual de los esquemas ideológicos y epistemológicos que condicionan la teoría y la explicación, sino que además se muestra la importancia y la necesidad de dar legitimidad a la dimensión ontológica como parte fundamental de la epistemología en ciencias sociales. Es posible demostrar que tal dimensión es inseparable de los problemas de la epistemología de las ciencias sociales, e indispensable si lo que se pretende es explicar dichos problemas.

1. La epistemología de las ciencias sociales supone una ontología

El naturalismo y el positivismo lógico parten de una serie de premisas y criterios que determinan y delimitan el campo no sólo de lo científico, sino que además establece qué es

lo cognoscible para el científico. Estas corrientes de pensamiento ponen en tela de juicio la legitimidad, científicidad y autonomía del trabajo que realizan los científicos e investigadores sociales y ponen en duda el carácter científico de su producción intelectual.

Tanto el naturalismo como el positivismo lógico se presentan como el mejor método para la producción de conocimiento. Estas corrientes son prescriptivistas, le dicen al científico en general cómo debe proceder en su investigación para que su producción sea realmente considerada como conocimiento científico. Con esto quiero hacer notar que el naturalismo y el positivismo lógico antes de ser un método científico son una onto-logia, es decir que suponen un mundo y un modo de verlo y entenderlo, el cual opera a título de criterio metodológico. La relación entre la observación empírica y los datos sensoriales recolectados por el investigador y expresados en una proposición general y universal, delimitan el campo del objeto científico. Se supone que el objeto de conocimiento debe ser accesible a los sentidos, es decir debe ser observable. El conocimiento científico para el naturalismo y el empirismo lógico no solo tiene que dar cuenta de un objeto perceptible, sino que además dicho conocimiento tiene que ser objetivo, debe poder ser expresado en una proposición universal que contenga ciertas regularidades empíricas y contrastables. El principal problema del positivismo lógico es el naturalismo sensorial que supone y defiende. En el texto antes citado de Schutz (2002), en relación a la discusión que sostienen Nagel y Hempel respecto a la interpretación weberiana de subjetividad, el autor expresa el problema de las opiniones de Nagel y Hempel:

Creo además, que lo que impide a estos autores captar la cuestión que tiene vital importancia para los especialistas en ciencias sociales es su filosofía básica-el empirismo sensorialista o positivismo lógico-que identifica a la experiencia con la observación sensorial, presuponiendo que la única alternativa a la observación sensorial controlable-y, por ende, objetiva-es la introspección subjetiva-y, por lo tanto, incontrolable e inverificable-(p. 74).

La mayor dificultad que encuentran las ciencias sociales no es el empirismo, sino el reduccionismo a una definición de la experiencia empírica en términos de experiencia sensorial, en definitiva: ¿Qué es lo experimentable?

Como las ciencias sociales no pueden dar cuenta de una observación sensorial, (según el supuesto general del empirismo lógico), ya que en general no se trata de objetos sensorialmente observables, entonces se afirma que la única vía que tiene el investigador social es la introspección subjetiva. De igual modo se hace explícito el mismo problema en el texto de Schuster (2002). Para Schuster la controversia entre la pretensión estricta del positivismo lógico sobre la observación empírica y la afirmación popperiana de que no hay observación empírica, porque toda observación está cargada de teoría, es fundamental para comprender el escenario del post-empirismo. Según Schuster (2002) a partir de Popper la cuestión de la verificabilidad de los enunciados científicos cambia. Para Popper un enunciado no puede ser verificado, ya que esto supone una confianza en el carácter objetivo y absoluto de la observación sensorial, sin embargo, sí tiene que ser falsable², es decir que los enunciados deben tener condición de falsedad (p. 37).

Se ponen en cuestión dos perspectivas distintas, y dos consideraciones ontológicas diferentes, el objeto de conocimiento ¿existe independientemente del observador, o tal objeto aparece a partir de ciertos usos conceptuales implícitos en las teorías? Ambos autores, (Schutz, 1995; Schuster, 2002) dan cuenta de la discusión epistemológica y

² En “Los dos problemas fundamentales de la epistemología” Karl Popper tiene una doble consideración del origen de una teoría científica o conocimiento científico. Por un lado, Popper valora el aspecto “kantiano” sobre la pregunta del origen del conocimiento, ¿cómo es posible una ciencia pura de la experiencia?, lo que deja asentado el hecho del conocimiento. Este aspecto kantiano establece la tesis de la trascendentalidad de los conceptos puros del entendimiento, tesis que refuta la idea empirista sobre el origen del conocimiento. En contra del empirismo, el criticismo kantiano sostiene la prioridad del entendimiento por sobre todo dato empírico en la construcción del conocimiento, es el entendimiento el que prescribe la forma de la experiencia empírica. Popper acuerda con los criterios epistemológicos que hicieron que la teoría de Newton, sin ser corroborada por experiencia empírica haya sido inferida de principios del entendimiento puro. Sin embargo, por otro lado, y en contra de Kant Popper no sostiene que todas las teorías, por su origen, sean hipótesis exitosas. Esta afirmación da cuenta de la idea popperiana de la necesidad de considerar la posibilidad de que las teorías sean falseadas por otras teorías, o datos empíricos, lo que devuelve, de algún modo un lugar al empirismo. Es posible decir entonces que Popper sostiene una posición intermedia, si bien ya no pone el problema epistemológico en término de verificabilidad, el falsacionismo vuelve a darle fuerzas al empirismo y a la observación sensorial. Si bien en principios el conocimiento no se origina en la experiencia sensible, ésta lo determina. Puede afirmarse entonces que toda observación está cargada de teoría del mismo modo que puede decirse que toda teoría está determinada por datos empíricos. Es en este sentido que Schuster considera al popperianismo como parte del modelo clásico de la metodología científica (Popper, 1978, p. 19-26).

metodológica en ciencias sociales a partir de una disputa de carácter ontológico que se sostiene entre dos modos generales de entender la naturaleza del objeto de conocimiento y su método, a saber: 1) objeto de conocimiento es lo observable sensorialmente y su método es por lo tanto la contrastación empírica, 2) o el objeto de conocimiento es lo explicable, y su método es la deducción lógica. Las dos posturas, por divergentes que parezcan se basan en una fuerte noción de experiencia sensorial como última *ratio* explicativa.

2. Comprensivismo hermenéutico y post-empirismo: una *ontología conceptual*

En consonancia con lo que he tratado de exponer hasta ahora en torno al problema ontológico en las tradiciones del naturalismo y el empirismo lógico, destacaré la importancia de considerar las interpretaciones hermenéuticas de la comprensión y algunos de los lineamientos más destacados del post-empirismo, con el fin de establecer una posición alternativa.

Schutz (1995) sostiene que el objetivo primario de las ciencias sociales es la realidad social, por lo tanto, el problema en cuestión será el referente de dicho concepto, ¿qué es la realidad social? Considero que la tradición hermenéutica ha dado una respuesta satisfactoria al respecto. Esta tradición ha trazado los límites del empirismo lógico y ha intentado una re-estructuración de los fundamentos conceptuales que definen el método y el objeto de estudio en las ciencias sociales. Siguiendo los lineamientos de Schutz (1995), se puede afirmar que la tradición hermenéutica ofrece una noción de comprensión que pone al agente de la investigación (el sujeto investigador) en una situación activa y no como mero observador. La noción de comprensión weberiana, por ejemplo, tal como la expone Schutz, es puesta de manifiesto a partir de la consideración que Weber hace de la idea de subjetividad. Tal noción escapa al sentido psicologista en el que lo entiende el empirismo lógico. La definición que Schutz ofrece de realidad social supone una interpretación de la subjetividad como inter-subjetividad. La realidad social constituye el ámbito de los objetos, sucesos sociales y culturales, tal como los experimenta el pensamiento del sentido común de los sujetos que viven la vida cotidiana, quienes se encuentran además relacionados por diferentes niveles de interacción con otros, por medio de la intercomunicación y el lenguaje

(Schutz, 1995). Un empirista lógico o un naturalista entenderán este nivel de intersubjetividad como un factor psicológico, es decir como parte del mundo constitutivo del sujeto considerado en su individualidad. El naturalismo y el empirismo lógico con todas sus variantes asumen también que la realidad social es el objeto de las ciencias sociales, sin embargo, lo dan por supuesto. Para un empirista lógico o un naturalista la descripción de los datos obtenidos por la observación empírica se explica por medio de la conducta humana manifiesta, por la introspección y la identificación que constituyen ciertas regularidades y mecanismo propiamente psicológicos. Todo lo que un científico social pueda decir sobre la conducta de otros, es inevitablemente interpretado desde una perspectiva subjetiva, con lo cual se pone en tela de juicio la legitimidad de las ciencias sociales en tanto conocimiento científico, ya que por su método nunca alcanzarán el nivel de objetividad para que sea considerado propiamente “ciencia”.

Una de las objeciones que hace Schutz a este postulado sostenido por el empirismo lógico de Nagel, es que esta posición reduce todos los fenómenos sociales al mundo Psico-físico, y deja de lado la investigación y explicación de varias dimensiones de la realidad social. Por el contrario, el sentido de comprensión tomado de la tradición hermenéutica y de la fenomenología según Schutz, rompe con el modelo naturalista y el empirismo lógico y ofrece una noción de realidad social y de subjetividad más amplia, dinámico y más propicio para el fin de las ciencias sociales, atento a las propias complejidades de esta ciencia. Dicho sentido propone una alternativa distinta a la propuesta por la neuro-psicología más tradicional, la que reduce la realidad social a operaciones neurológicas y Psico-físicas. Schutz sostiene que la dimensión del sentido común de la hermenéutica basta para explicar la realidad social. La inter-comunicación es una relación que excede la esfera de la individualidad. Esto es así, dice Schutz (1995), porque el mundo natural, cultural y social es un mundo intersubjetivo:

Desde el comienzo, nosotros, los actores en el escenario social, experimentamos el mundo en que vivimos como un mundo natural y cultural al mismo tiempo como un mundo no privado, sino intersubjetivo, o sea, común a todos nosotros, realmente dado o potencialmente accesible a cada uno (p. 75).

De esto se desprende la tesis principal del Comprensivismo hermenéutico, que sostiene que el mundo social y la realidad social son experimentados desde el comienzo como un mundo con sentido. Este sentido constituye un conocimiento de primer orden, es el mundo de la pre-comprensión. El ámbito de la pre-comprensión da cuenta de un primer momento en la relación sujeto/objeto. En esta primera dimensión el objeto le es dado al sujeto, es decir que el sujeto ha comprendido el objeto por lo que le ha sido entregado antes de la indagación científica en la experiencia del sentido común. Esta dimensión pre-comprensiva está cargada de significaciones, de conceptos, y es lo que constituye, en gran medida la estructura intelectual del científico. Esta primera dimensión de la comprensión no es eliminada por la adquisición de nuevos conocimientos, sino que va arraigada a la estructura del pensamiento mismo del investigador, en su manera de pensar, en su opinión, en su teoría. El mundo de la pre-comprensión está presente aun cuando se suponga una distancia respecto del objeto de estudio y del mundo del sentido común. La clasificación de los momentos o dimensiones de la comprensión permite pensar en una noción de experiencia empírica que no se limita a la experiencia sensorial, sino que la experiencia empírica aparece justo allí donde se logran identificar los significados y los conceptos que ordenan la realidad a partir de un sentido dado. No es posible hablar de experiencia empírica sin hablar primero del sentido. De este modo se puede decir que no hay experiencia científica sin pre-comprensión. Es viable considerar que el trabajo del científico en ciencias sociales debe considerarse como un cierto operar lógico: identificar, analizar, y separar aquellas condicionantes que hacen posible ciertas experiencias, ciertas interpretaciones de la vida, del mundo social y cultural y no otras, y evaluar además los fines provistos en tales modos de conceptualizar, de nombrar y decir el mundo social. Allí surge entonces, la comprensión de segundo grado y el conocimiento científico.

Uno de los puntos desarrollados por Schuster (2002), que caracterizan al post-empirismo tiene que ver, precisamente, con lo que el autor denomina en términos de Kuhn (Kuhn, 1962) ciertos “acuerdos tácitos” de los que también depende la verdad, validez y relevancia de las teorías científicas:

Un último punto del postempirismo es el que tiene que ver con la idea que ha marcado Kuhn, que el acuerdo científico es posible sobre la base de que hay una serie de acuerdos, la mayoría de las veces tácitos que están en la base de las teorías científicas (p. 52).

Tales acuerdos, sostiene el autor, no son “estrictamente científicos” como lo sostienen los empiristas lógicos, ya que suponen y dependen de una serie de acuerdos filosóficos y metodológicos que predeterminan la “naturaleza” de las entidades u objetos que se aceptan como objetos científicos en el mundo. Schuster (2002) habla explícitamente de una determinada ontología que determina una cierta cosmovisión:

en el campo del conocimiento hay una ontología, una determinada cosmovisión que impide, no solo la posibilidad de ver o no ver, sino que impide la posibilidad de pensar la existencia de determinadas entidades en ese campo, e incluso impide la posibilidad de aceptar como métodos los procedimientos que no son intersubjetivamente válidos (p. 53).

La idea que de estas corrientes empiristas se desprende sobre la objetividad científica y la observación sensorial en la práctica del cientista o investigador oculta aspectos constitutivos y determinantes de la teoría científica.

La idea de una observación sensorial es un postulado epistemológico que determina el tipo de cosas que son observables y las que no y el método aplicable según una cierta cosmovisión. Para el empirismo lógico las cosas que son observables son, por ende, cognoscibles, se las puede definir mediante la contrastación empírica, a partir de su existencia física. Este es un punto clave para el naturalismo y el empirismo lógico, el supuesto implícito no sólo ontológico sino metafísico de la existencia del objeto. Para estas corrientes lo primero es dar cuenta de la existencia física del objeto, la demostración de la existencia es aceptada como la explicación del objeto, algo que es paradójico, ya que lleva muchas veces se a proposiciones tautológicas: dar cuenta de las propiedades que constituyen al objeto en tanto físicamente existente ¿sirve como explicación para dar cuenta de tal objeto como fenómeno social? Sucede muchas veces lo siguiente: al querer explicar

un fenómeno que puede ser contrastado empíricamente, el carácter explicativo de la teoría es reducido a la demostración de su existencia física y no explican el rol o función social.

Una ontología no consiste en una cierta cosmovisión relativa a la existencia real de los objetos, es decir que no se trata de clasificar como ontología el contenido fáctico de un supuesto, ya que se puede considerar “entidad” a todo lo que se puede aprehender mediante los sentidos, o se puede considerar “entidad” a todo lo que es pensable. Sin embargo, independientemente de lo que se considere como entidad, si lo físico o lo pensable, lo importante para la perspectiva ontológica que proponen autores como Schuster y Schutz es que no se puede dejar de tener una cosmovisión, la epistemología y metodología en ciencias suponen una determinada comprensión del mundo y su valor. En las ciencias en general no sería posible afirmar ni negar nada de nada si no se suponen ciertos modos de considerar la naturaleza de las cosas. Toda teoría supone una ontología, sin embargo, no hay un único modo de ver las cosas. Esta forma de entender el problema ontológico podría conducirnos al escepticismo o al relativismo, si toda teoría es verdadera según la cosmovisión que se tenga, una misma teoría podría ser verdadera y falsa al mismo tiempo. Creo, por el contrario, que la propuesta que tanto Schutz como Schuster ofrecen permite pensar lo “ontológico” desde otra perspectiva que evita caer en el escepticismo o relativismo extremo.

El giro que ambos autores establecen a partir del Comprensivismo hermenéutico y fenomenológico y del post-empirismo, rompe con una idea que es radical para el naturalismo como para el empirismo lógico que consiste en una cierta definición de lo que es la experiencia empírica. Esta ruptura implica por un lado 1) refutar la idea de que lo experimentable es lo que podemos aprehender por medio de los sentidos, lo observable. Y en segundo lugar implica 2) demostrar que hay una dimensión en la comprensión en la que operan otros factores que no son inmediatamente observables sensorialmente, sin embargo, sí son experimentados por el cientista. Tales factores constituyen una dimensión conceptual, ideológica, social, cultural y ética que hacen posible tener una experiencia. Se establece entonces algo muy importante, sobre todo para las ciencias sociales y para la filosofía: la comprensión es algo que también se experimenta, sin concepto es difícil dar

cuenta de experiencia alguna. Sin embargo ¿cómo dar cuenta de la experiencia de la comprensión? ¿Qué tipo de conceptos supone? Una perspectiva ontología no implica ni supone pensar el mundo, los fenómenos, los objetos sociales, culturales, etc. desde la perspectiva de la existencia física. Sin embargo, tampoco implica negar tal existencia ni quitarle importancia, por el contrario, suponer una ontología conceptual permite asumir, en primer lugar, que los fenómenos y los objetos del mundo de la vida en general son conceptualizables. De este modo, pueden ser puestos en evidencia los procesos de constitución del “ser” de los fenómenos según la consideración conceptualmente operativa con la que trabaja el cientista. La consideración conceptual determina la cognoscibilidad de lo que será presentado como fenómeno desde el momento en que delimita la estructura conceptual de lo decible, lo valorable y lo clasificable. Tal perspectiva Implica asumir al mismo tiempo un rol ético en lo que respecta a las capacidades, responsabilidades, compromisos y disposiciones del investigador y científico en tanto éste es, además de un observador, un sujeto reflexivo, cuyas capacidades se verán más o menos limitadas según la relación epistemológica que mantenga con el plexo conceptual con el que opera en la interpretación teórica.

En conclusión, puede sostenerse que el postulado de la existencia de una ontología de tipo conceptual en las teorías y perspectivas científicas permite de modo fundamental, poner en tensión la relación epistémica sujeto-objeto desde una perspectiva Crítica, la cual no le pide al cientista elegir ser un empirista o un hermeneuta, más bien le exige una posición alternativa:

- Aceptar la relación sujeto-objeto como una relación epistemológicamente tensa, cuya determinación científica depende también de disposiciones que exceden los criterios propiamente científicos.
- Dicha relación no puede ser entendida como absolutamente determinada, ya que es una relación que no se determina por la unidad sistemática solamente. Esta relación cuenta con dos cursos de origen distintos, por un lado, la pretensión científica de una verdad permanente objetiva y universal y por otro, la necesaria participación del agente cognoscente en el mundo de la

vida, como sujeto que se encuentra inmerso en un mundo donde los objetos son significados e interpretables.

Referencias

- Kuhn, T. (2004). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Popper, K. R. (1978). *Los dos problemas fundamentales de la epistemología*. Madrid: Editorial Tecnos.
- Schuster, F. (2002). *Filosofía y Método de las Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Editorial Manantial.
- Schutz, A. (1995). *El problema de la Realidad Social*. Buenos Aires: Amorrortu editores.